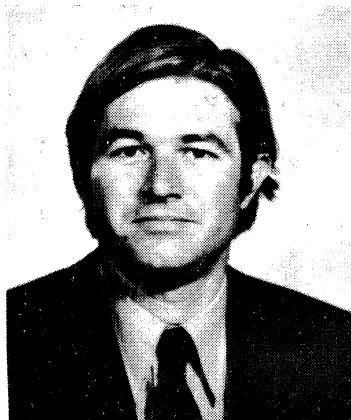


## NESTOR MARCELO RIVIÈRE



Mes plus grands deuils en sont passés.  
VILLON, Le Testament, XCI.

Néstor Marcelo Rivière nació el 10 de junio de 1940 en Buenos Aires y vivió en Ramos Mejía hasta 1963, cuando se trasladó a Chicago, Estados Unidos. Desde 1966 residió en Minneapolis hasta su muerte el 3 de enero de 1978 a los 37 años de edad. Se casó el 23 de febrero de 1962 con su gran compañera Marisa y en 1974 nació su hija Melisa que ha heredado mucho de la singular mirada de su padre.

Es muy fácil descubrir que la virtud principal de Rivière fue su valiente franqueza. Actuó siempre directamente en el contacto con amigos, colegas y discípulos y sus prontas aprobaciones o disentimientos fueron estímulo esperado por todos ellos. Esto, acompañado de su agudeza superior, lo hacían un formidable camarada (sobre todo de empresas imposibles) que contagiaba fuerza y coraje. En su apropiada perspectiva, estas reflexiones se aplican también a su actividad matemática.

Un matemático comienza su carrera cuando empieza a *hacer* matemáticas (es decir, a ocuparse de la matemática que él cree que todavía no está descubierta); es claro entonces que al terminar la enseñanza media ya era Rivière un matemático de carrera. Y debe decirse como homenaje a las escuelas secundarias que el mucho tiempo que dejan libre permite a sus alumnos hacer uso inteligente de su ingenio. Tanto más, en casos como éste, cuando se trata de personalidades independientemente y curiosas. Así es que durante su adolescencia se enteró sin duda de algunos de los grandes problemas de la matemática (en obras de divulgación, encontradas por casualidad) y se preocupó, como era de esperar, por cuestiones elementales de teoría de números, signo inequívoco de su inclinación.

Es con estos antecedentes que comenzó la primer etapa de su vida adulta ingresando en 1957 a la Facultad de Ciencias, en Buenos Aires. Allí empezaron sus veinte años de "hacer matemáticas".

Desde el primer momento trabajó Rivière con vigor. No solamente en los cursos que tomaba sino también durante las muchas horas que pasaba en el Departamento de Matemáticas o en los cafés de la zona. Lo más singular de su comportamiento, sin embargo, era que todo problema, o duda, o sospecha matemática que le llegara se transformaba inmediatamente en el objeto principal de su esfuerzo. Y tanto mejor si se trataba de un tema completamente nuevo y eran las dos de la mañana.

Esta fue, creo, su cualidad característica por entonces, y con esa actitud continuó hasta recibirse de Licenciado en Matemáticas en 1961. Debo aclarar, sin embargo, que esa exaltada curiosidad no le impidió cumplir con sus obligaciones académicas y que sus calificaciones muestran a las claras el éxito que tuvo en los cursos. En *todos* los cursos.

Durante su permanencia en Ciencias Exactas como alumno, fue uno de los beneficiarios de la cuidadosa dedicación de un grupo de autorizados profesores que supieron alentar este tipo de comportamiento al permitir generosamente que los estudiantes se extraviaran por cuanto tema descubrieran en la biblioteca y desarrollaran vivos e interminables torneos en los que afilaban su imaginación, comparaban sus conocimientos matemáticos y combatían la ignorancia colectiva. Es seguro que en un ambiente más opresivo no hubiera despuntado tan rápidamente su poderosa personalidad matemática y su obra futura habría sido menos original. Muchas veces se ha señalado la gratitud que Rivière y sus camaradas sintieron siempre por los que aceptaron que este peripatético consorcio se comportara como lo hizo, y maestros y alumnos quedaron así asociados como responsables solidarios de la que Santaló llama "la generación de 1961" (Evolución de las Ciencias en la República Argentina, 1923-1972, Tomo I, Sociedad Científica Argentina, 1972). Rivière es el primer caído de este grupo; fue también de los primeros en remontarse, y más alto.

Su carrera como investigador (llamo investigador matemático a quien produce regularmente cosa publicable en revista de buen nivel) comenzó a fines de 1960 en Bariloche cuando Monteiro le propuso algunos problemas sobre reticulados distributivos. La necesidad de manejar largas series de casos hizo que Rivière se interesara por la computación automática. Así es que fue Programador en el Instituto de Cálculo durante los últimos seis meses de 1961, lo que le permitió progresar en el problema sobre reticulados (su contribución apareció en 1968 en *Journal of Combinatorial Theory*).

En esos meses participó también en un seminario sobre topología algebraica. Desde enero hasta junio de 1962 ofreció cursos de análisis en el Instituto de Física de Bariloche y al volver a Buenos Aires comenzó a dictar un curso de Teoría de Galois. Aunque está bien claro que su principal aporte es en análisis clásico, estas actividades indican la plura

lidad de temas que lo interesaron y con los que pudo contribuir seriamente desde sus cátedras. Puedo también señalar para mayor abundancia de prueba de esta versatilidad, que fue coautor del artículo de álgebra que aparece en *Fundamenta Mathematica*, Volumen 71, páginas 193 a 198, de 1971.

Su viaje a Chicago en 1963 es el comienzo de su segunda etapa, que duró hasta 1966 cuando recibió su Doctorado en Matemáticas en la Universidad de Chicago con una tesis dirigida por Calderón. Sin duda estos años fueron muy importantes para su formación definitiva ya que a partir de entonces se dedicó exclusivamente al análisis clásico (aunque no me habría sorprendido que, de vivir los otros treinta años que razonablemente le hubieran correspondido, hubiera también dedicado esfuerzos a otros temas - el álgebra; tal vez la biología matemática).

Por último en su tercer etapa, de joven madurez, trabajó en la Universidad de Minnesota donde llegó a ser Profesor Titular. En esa función dictó cursos superiores, dirigió varias tesis y produjo numerosas publicaciones y un libro sobre medida e integración que salvo detalles editoriales dejó listo para publicar (proyecto que ha prometido completar su colaborador de años y entrañable amigo, Eugene B. Fabes).

Con respecto a su obra, un detalle cuidadoso y técnico aparecerá en el volumen que la American Mathematical Society dedicará al Harmonic Analysis Summer Institute, Williamstown, 1978. En forma vaga, he aquí una lista de temas: interpolación, ecuaciones parabólicas, integrales singulares, multiplicadores, problemas de fronteras libres.

Finalmente, los viajes. Su creciente prestigio internacional lo llevó a visitar centros de alto nivel (Universidad de Paris, Instituto Mittag-Leffler, Scuola Normale Superiore de Pisa, Weisman Institute) por los que fue invitado y adonde llegó muchas veces con teoremas nuevos. Como miembro de la American Mathematical Society organizó varias reuniones y participó en muchas otras en los Estados Unidos y también intervino en varias reuniones de la Unión Matemática Argentina como expositor y activo participante. En 1969 y en 1970 visitó la Argentina donde dictó seminarios y en 1971 ganó por concurso un cargo de Profesor Titular Ordinario en el Departamento de Matemáticas de la Facultad de Ciencias Exactas, en Buenos Aires. Esto, que lo enorgulleció mucho, respondía a su plan de trabajar una parte de cada año en Argentina según un formato establecido y de probada eficacia (baste recordar que el mismo Rey Pastor usó este artificio casi inmediatamente después de su primera visita en 1917). Desgraciadamente, el inadecuado tratamiento que hizo la Facultad del aspecto administrativo de este plan resultó en la pérdida de un prestigioso visitante regular. Así es como su foja de servicios se extiende desde el 3 de enero de 1959 hasta el 19 de febrero de 1971, cuando se lo designa Profesor Titular Ordinario.

Creo que Rivièrè hubiera aprobado que se me encargara su necrología, pero el producto le parecería demasiado serio para ser de mi mano. La pro

funda y al parecer inagotable tristeza que su muerte me produjo es sin duda la causa de este paréntesis de estilo que el Vasco, espero, me perdonará.

Con la prematura desaparición de Néstor Marcelo Rivière la comunidad matemática ha perdido a un original creador y sus muchos amigos al querido "Vasco", siempre alerta, sorprendente y polémico, las más veces acertado, e invariablemente franco.

Horacio Porta.

Urbana, Julio de 1978.